
Cita bibliográfica: Bargo, M. (2025). Catolicismo y Estado en Argentina: el tenso escenario para el arribo del Opus Dei (1930-1960). *Persona Y Sociedad*, 39(2), 101-113. <https://doi.org/10.53689/pys.v39i2.485>

Catolicismo y Estado en Argentina: el tenso escenario para el arribo del Opus Dei (1930-1960)

María Bargo¹

Resumen: Este artículo se propone comprender el arribo del Opus Dei a la Argentina. Explora eventos emblemáticos de la Iglesia desde los años 30, como el Concilio Vaticano II y qué posibilidades abrieron para este sector específico. Estudia la creación y la llegada de este grupo al país, centrándose en los vínculos entre la Iglesia y el Estado a nivel local al momento de su establecimiento. A su vez, explora la relación entre los sectores conservadores y las clases altas argentinas durante ese período en que se asienta, desde su llegada en 1950 hasta los años 60. Atiende, también, al impacto que las tensiones entre la jerarquía eclesial y el gobierno tienen sobre el Opus Dei.

Palabras clave: Catolicismo; Opus Dei; Argentina; liberalismo.

Catholicism and government in Argentina: a tense scenario for the arrival of Opus Dei (1930-1960)

Abstract: To study the arrival of conservative catholicism in Argentina, focusing on the case of Opus Dei. To describe relevant events since the 1930s or others such as Vatican II and the way it affected this group. To analyze the Opus Dei's history and its arrival to Argentina, particularly, its links with the local Church and the State until they were settled in this country. To explore the relationship between Catholic conservative groups and the high class in Argentina during this period, since its arrival in 1950 until the 60s. To show the impact that tensions among Church and government had over Opus Dei.

Key words: Catholicism; Opus Dei; Argentina; liberalism.

•••

¹ ORCID: [0000-0001-9485-4282](https://orcid.org/0000-0001-9485-4282). ISS-UNAM, México. merybargo@gmail.com. Autor correspondiente.

1. INTRODUCCIÓN

Eventos emblemáticos para la historia de la Iglesia, como el Concilio Vaticano II, otorgaron posibilidades para sectores específicos católicos, favoreciendo su crecimiento y expansión a nivel mundial. Si bien la creación del Opus Dei data de la década del 20 en España, su expansión se da tras la Guerra Civil Española y después de la Segunda Guerra Mundial con mayor énfasis. Los vínculos que la Iglesia y el Estado argentinos, aunque no dejan de ser complejos y fluctuantes, son y fueron estrechos históricamente, por lo que vale atender a su particularidad al momento de la llegada y establecimiento de este sector en particular.

El arribo y establecimiento del Opus Dei en Argentina se da en un contexto de creciente tensión entre la Iglesia y el gobierno nacional local impactando en su asentamiento en el país. Sin embargo, este grupo mantiene y desarrolla vínculos con las “clases altas argentinas” (Gessaghi, 2015), la jerarquía eclesial y otros sectores que favorecen su presencia.

2. CATOLICISMO EN ARGENTINA ENTRE 1930 Y 1949: PACTO DE PODER COMPARTIDO

El catolicismo tuvo un rol central en la historia argentina y fue un actor activo en la esfera pública local, especialmente después de 1930 (Mallimaci, 2015), década que implicó reconfiguraciones en la Iglesia que Zanatta (1999) relaciona con la lucha contra la secularización moderna y el deseo de esta institución por “cristianizar” la sociedad. Mallimaci (2015) remarca que la postura anticomunista del Vaticano durante la década del 30 permeó el catolicismo local. El autor señala que esta expresión religiosa pasó de ser asociada con las “familias notables” y el liberalismo a buscar la integración nacional en la década posterior procurando la propia institucionalización. Como bien menciona Lida (2005), al tiempo que acontece este proceso de consolidación institucional de la Iglesia, el Estado comienza a ocuparse de la “cuestión social”, acabando así con años de protagonismo y primacía eclesial en la gestión del fenómeno de la pobreza. Este proceso se vio influenciado también por el fascismo europeo al manifestar posturas antisemitas y la preponderancia del catolicismo en lo relativo a la moral. Es en este contexto, específicamente en 1934, que el Congreso Eucarístico Internacional es celebrado en el país, contando con la presencia del futuro papa Pío XII. Esto fortaleció la relación de la Iglesia local y del Estado Nacional con el Vaticano en los años subsiguientes de manera significativa. Producto de estos sucesos, la tendencia intransigente de la Iglesia aspira a alcanzar una Argentina católica, impulsando junto con las FF.AA. un golpe de Estado antiliberal en 1943 (Zanatta, 1999). Así se establece un estrecho vínculo con el Estado que apoya su expansión y lo favorece económica y legalmente (Romero, 1999) estableciendo la educación pública obligatoria. De este modo, el catolicismo de influencia romana ocupa la esfera pública dando lugar de participación a los sectores populares. A comienzos de la década del 40, la expansión de la Iglesia se vio favorecida por el gobierno y la educación religiosa obligatoria fue establecida en las escuelas. Además, los sectores populares se implican, efectivamente, con el catolicismo, siendo que otras formas de organización no estaban permitidas. La Nación Católica mostró interés por el régimen franquista Español por la preponderancia que éste concedió a la Iglesia (Mallimaci, 2015; Frigerio, 1984) y luego, demostrando su oposición al liberalismo de Gran Bretaña y Estados Unidos, pero también al comunismo, lo cual deriva en la adopción de una posición neutral durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero al margen de sus implicaciones en conflictos y acontecimientos internacionales, esta perspectiva fue también fuerte durante la llegada al poder de Juan Domingo Perón (Rock, 2002). Tal como nota Zanatta (1999), la consolidación del peronismo a principios de la década del 40 fue interpretada como una posible y alarmante amenaza a la autoridad de la Iglesia. Como resultado, la jerarquía católica adopta una clara postura en oposición al peronismo. Este proceso, sin embargo, alcanzó su clímax recién a partir de la reforma constitucional de 1949. En cuanto a este punto presentando una visión alternativa a los nombrados sucesos, Lida (2005) considera que desde 1930 se dio un claro proceso de polarización y fue, sobre todo a partir de 1943, que la opinión se dividió entre quienes apoyaban o no a la Iglesia en relación a su postura en cuanto al comunismo.

El Teniente General Juan Domingo Perón asume el gobierno en 1946 compartiendo, en un principio, un interés común por la doctrina social y una afinidad plebeya con la Iglesia, que termina por apoyarlo en las elecciones y durante el comienzo de su gestión (Torre & de Riz, 2002). En efecto, Pío XII y obispos locales celebraron la postura tomada por Perón -la famosa “tercera posición”- durante la Guerra Fría junto con las políticas y valores en relación a cuestiones morales concordantes con la doctrina de la Iglesia que sostuvo su gobierno (Frigerio, 1984).

Además, destacan la aparente fe y visión compartida en cuanto a los “males del mundo” (Caimari, 2008) lo que conduce a la Iglesia local a manifestar explícitamente su postura favorable para con el líder político en sus cartas pastorales. Esta simpatía mutua se reafirma en la gira europea en la que Perón y su esposa Eva se reúnen con Franco y visitan el Vaticano durante su viaje por el continente (Caimari, 2008). Tras este episodio, el lazo se profundiza a raíz de la creación del Registro Nacional de Cultos y la limitación a otras manifestaciones religiosas, la participación oficial en eventos religiosos de la pareja presidencial y la cercanía y negociación con obispos locales. Sin embargo, la relación deriva en críticas y riesgos señalados por ambos bandos y silenciados por sus líderes.

3. COMPARTIDO EL PRINCIPIO DEL FIN: PERONISMO E IGLESIA

Hacia finales de 1940 Perón manifestó su descontento a Pío XII por la falta de apoyo de los obispos locales a su trabajo de acción social. Fue, como se adelantó la reforma constitucional de 1949 la que terminó por dinamitar el vínculo entre la Iglesia y el Estado. No está de más recordar que, hacia comienzos de 1950 el peronismo ya estaba consolidado en el poder con lo cual ya no necesitaba del apoyo de la Iglesia y puede prescindir de su estructura para sostener la propia influencia y legitimidad.

La disputa y sus causas son explicadas por diversos autores. Lida (2005) expone algunos conflictos que son nombrados por otros investigadores como causa de las tensiones irreparables que se daban a finales de los años cuarenta. Por un lado, Bosca (1997) identifica un deseo para someter a la jerarquía eclesial bajo el poder estatal. Por su parte, Plotkin (1993) observa un intento por monopolizar la esfera simbólica llevada a cabo por el peronismo. Bianchi (2001) llama la atención sobre el crecimiento del control estatal en manos de Perón, mientras que Zanatta (1999) detecta posibles causas que conducen a la disputa de la jerarquía eclesial con el movimiento político en cuestión, a saber: la oposición de la iglesia a la autonomía estatal, la manifestación política que pone en juego su popularidad y capacidad de movilización social, la tendencia a la secularización, la expansión en materia de derechos en conflicto con valores doctrinales

pregonados por la institución religiosa, la división de poder entre ambas instituciones y la popularización del peronismo. Además, Caimari (2008) liga la disputa a la radicalización de la identidad peronista, proceso que acontece junto con la creciente polarización y politización de la sociedad. La tensión es también atribuida al “integrista” e intransigencia peronista (previamente distintiva del catolicismo) y a la discusión por la determinación de qué era el “cristianismo verdadero” (Mallimaci, 2015; Caimari, 2008), que parte de una apropiación peronista de la doctrina social (Romero, 1999). Como muestran Mallimaci (2015) y Caimari (2008), Perón comenzó a hacer declaraciones públicas referentes a la superficialidad de la jerarquía eclesial. Otras investigaciones identifican una creciente manifestación popular de lo religioso (Vera Mendoza, 2017), visible, entre otros aspectos, en el culto a Eva, la asimilación de Perón con Jesús y elementos más de esta índole (Frigerio, 1984). Esto se dio junto con cierta oposición al control de la jerarquía eclesial y la religión “de las formas” (Caimari, 2008).

Sumando a todas estas complicaciones podemos contar el contexto de creciente tensión económica y social de la época. Como sostiene Frigerio (1984), la gestión de “lo social” con la aparición de la Fundación Eva Perón también se constituyó como un punto de tensión en cuanto ocupaba terreno de la vieja caridad cristiana. También, la nombrada reforma constitucional de 1949 que se alejaba del pasado apoyo exclusivo a la moral católica, los sucesos vinculados al Congreso Eucarístico Nacional en 1950 (es decir la desobediencia protocolar y la falta de recepción del legado papal por parte del presidente o sus representantes), el apoyo explícito y el reconocimiento a otras expresiones religiosas como la Escuela Científica San Basilio (de tradición espiritista) y grupos evangélicos, fueron aspectos que acabaron por romper el vínculo.

Entre 1950 y 1955 los discursos ásperos entre cada parte se acentuaron, motivado por la modificación de leyes que anteriormente estaban alineadas con ideales católicos y por la remoción de feriados religiosos (Caimari, 2008; Frigerio, 1984). Esto junto con el discurso de Perón que ligó explícitamente a la Iglesia a Estados Unidos por la tendencia anticomunista de Pío XII (quien defendía la postura del “mundo libre”), fueron parte de las razones que produjeron el rechazo de obispos locales al movimiento político.

En 1955 se llevó a cabo la procesión con motivo de Corpus Christi desobedeciendo reglas que prohibían este tipo de actos. La misma, a su vez, contó con la participación de sectores anticatólicos pero, principalmente antiperonistas. Durante este evento, una bandera argentina fue incendiada. Luego del episodio, el vicario de Roma fue expulsado del país lo que quebró definitivamente la relación con el Vaticano. El 16 de junio del mismo año, la Marina bombardeó la Plaza de Mayo durante un discurso de Perón a fin de atentar contra su vida, asesinando a cientos de civiles. Esto se siguió de la quema de iglesias y sedes de partidos opositores.

4. GESTACIÓN, RECEPCIÓN Y REACCIONES AL CONCILIO VATICANO II

A partir de la década de 1950 las disputas ideológicas generaron tensiones internas en la Iglesia Católica. Esto está ligado al modo en que procesos como la inmigración, la crisis del sistema capitalista y la organización obrera marcaron la relación Iglesia-Estado. La Iglesia, tal como indica Lynch (2012), había expandido su poder y estructura desde la década del 30 momento en el que algunos sectores que podrían denominarse “integristas” (Mallimaci, 1988) tendieron a preservar la doctrina y la liturgia en la región.

Como resultado de las tensiones enumeradas, parte de la institución apoyó dictaduras militares desde los años 40 y 50 mientras que otra hizo lo suyo con proyectos políticos populares. El caso argentino representa un buen ejemplo de este fenómeno. Justamente tras este período, los sectores integristas católicos obtuvieron un fuerte y significativo impulso a partir de las oposiciones que emergieron a nivel mundial tras la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) y los cambios que este evento introdujo en pos de un *aggiornamento* en la Iglesia. Paralelamente, el “catolicismo intransigente” (Mallimaci, 1988) se presentó como una alternativa a la modernidad, involucrándose en materia moral, ritual, política y en educación.

El Concilio Vaticano II fue anunciado y presidido primeramente por Juan XXIII (1958-1963) y continuado luego por Pablo VI (1963-1978). Tuvo como objetivo el dar respuesta a las necesidades de los tiempos modernos, adaptándose y dialogando con ellos. Procuró promover un mayor desarrollo de la fe, renovar la moral de la vida cristiana, e intentar una aproximación a diferentes corrientes y orientaciones religiosas (sobre todo a las orientales). El mismo contó con la presencia de más de dos mil cuatrocientos obispos y superiores de varias congregaciones y órdenes religiosas, así como con la participación de laicos. Juan XXIII lo pensó como un proceso de adaptación de la Iglesia a los tiempos corrientes, es decir, una puesta al día de los discursos y las prácticas de la Iglesia ante el mundo moderno. Esto, como sostiene Touris (2010), causó un impacto y una renovación en los modos de sociabilidad de los católicos. Morello señala que “el Concilio fue la reconciliación de la Iglesia con el espíritu de la modernidad, el reconocimiento de que el mundo es autónomo a ella y de que la Iglesia lo acepta tal como es” (2007: 91).

El Concilio debió superar resistencias dentro de la curia romana. Algunos de los integrantes lo consideraban como un obstáculo para el poder del Papa y de Roma, pero la mayoría restante apoyaba los cambios que se proponían. En efecto, dentro de los participantes existió un conjunto de doscientos cincuenta obispos (cerca del 10% del total) que bajo el nombre de *Coetus Internationalis Patrum* y liderado por Monseñor Marcel Lefebvre², apuntó a conservar la disciplina y la doctrina tradicional de la Iglesia manifestando su oposición a medidas tales como la libertad religiosa (que fue uno de los puntos que generó mayores tensiones en tanto aceptaba la existencia de algo verdadero en las distintas expresiones religiosas y por avalar sus manifestaciones públicas) y la colegialidad (la conformación de colegios episcopales integrados por obispos que participan en las decisiones junto al Sumo Pontífice). En relación a la primera, defendieron el Estado confesional y al catolicismo como única religión verdadera. Ante la segunda, sostuvieron que la formación de Colegios episcopales era contraria al principio de primacía y autoridad papal.

² Lefebvre deja su puesto tras lo sucedido en el Concilio y funda en 1970 la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en Friburgo, Suiza. La congregación es aprobada por el obispo local, Monseñor Charriere. Seguidamente, avalada por Roma. En 1977 Lefebvre visita por primera vez la Argentina; y en 1978, a pedido de los feligreses, quienes realizaban encuentros en sus casas hasta el momento, son enviados sacerdotes al país. Se establecen en una casa en Martínez, provincia de Buenos Aires que los mismos adeptos compran, la cual funciona actualmente como capilla donde celebran la misa tradicional o Tridentina. En 1981, el grupo también se radica en la localidad de Moreno, donde hoy posee un seminario y una escuela. La Fraternidad posee casas en diferentes provincias del país, según la información recolectada en campo en el marco de mi investigación de grado (Bargo, 2014) que fue cotejada con la presentada en su sitio web oficial: <http://www.fsspx-sudamerica.org/secciones/textosfundamentales.html> (último acceso: 18/07/2016).

A nivel local, una de las consecuencias que generó este acontecimiento dentro del propio catolicismo fue la tensión derivada por interpretaciones divergentes en torno a sus contenidos y a los significados de los mismos. A su vez, este fenómeno se desarrolló sobre el trasfondo de “una sociedad cada vez más secularizada, en el sentido de que se muestra cada vez menos sujeta a la autoridad religiosa” (Di Stefano, 2011, p. 24). Estos conflictos se exacerbaban en la década del sesenta, con el surgimiento de grupos laicales que buscaron incidir en los procesos de cambio social, adquiriendo visibilidad en el espacio público, y llevando a un enfrentamiento al interior del propio episcopado (Zanatta y Di Steffano, 2000). Es en esa misma década en la que se da la mayor expansión del Opus Dei en Argentina.

Por otra parte, es importante notar que el Opus Dei, en gran medida, celebró la llegada del Concilio. Este es, no solo por considerar que dicho evento valida su “carisma”³, sino porque este introduce nuevas formas de pertenencia que posibilita su definición como Prelatura Personal. Sin embargo, es posible ubicarlo como parte de la intransigencia católica no por ofrecerse como una alternativa opuesta a la modernidad, pero sí como modo alternativo de habitarla y por involucrarse en diversos aspectos de la vida (moral, político, etc.). Efectivamente y de acuerdo a la propuesta de Escrivá de Balaguer, las circunstancias ordinarias de la vida son espacio propicio para alcanzar la santidad y la santificación es “en el mundo”.

5. LOS INICIOS DEL OPUS DEI⁴

El 2 de octubre de 1928, en España, el sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer “por inspiración divina” funda el Opus Dei. Primeramente, fue aceptado como una asociación seglar⁵, en tanto fue creada para ser integrada principalmente por fieles corrientes. Según su propio relato, el 14 de febrero de 1930 celebraba una misa cuando “percibe intelectualmente” la sección femenina que hasta el momento no existía. En los Apuntes íntimos del fundador (n. 1871, 14 de junio de 1948) es que señala que en ese momento percibe

³ En su trabajo relativo a las órdenes religiosas como minorías cognitivas, Turcotte (2001) indica que una de las características de esta forma de organización dentro de la Iglesia es el hecho de tener una visión particular del mundo, que no depende significativamente de lo que es dominante para el resto de la Iglesia o la sociedad en general. Así, “afirma su diferencia por su percepción sobre y modo de abordar los aspectos de la vida corriente” (2001, p. 169, traducción libre). Esta especificidad que observa el autor es lo que aquí nombro como “espíritu”, la opción distintiva que ofrece el Opus Dei a diferencia de lo que proponen otros sectores dentro de la Iglesia. Estudiando elites católicas chilenas, Thumala Olave nota que la postura de Escrivá expresa una “convergencia entre el valor religioso de la vida ordinaria del laicado y los negocios como vía a la salvación” (2010, p. 14, traducción libre). Sintetiza, retomando a Illanes (1994), que los miembros de la Obra atienden a tres dimensiones complementarias: “primeramente el reconocimiento del llamado de Dios en “las propias circunstancias de la vida y el trabajo”; en segundo lugar, el objetivo de contribuir al “bien de quienes nos rodean” por medio del trabajo, la familia y las relaciones sociales, y “un apostolado que se manifieste en acciones auténticas y simples, en conversaciones entre amigos, entre colegas”, y en tercer lugar, en “hacer todo bien de manera técnica y humanamente perfecta” (Illanes, 1994, p. 144). La idea de perfección recuerda a lo trabajado por Weber (2005) al referir a la ética protestante que derivó en la noción de “profesión” que el autor identifica como cuna de la modernidad capitalista tal como se conoce hoy.

⁴ La reconstrucción histórica se hizo en base a la recopilación *Fuentes para la historia del Opus Dei* (2002): https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/fuentes_para_la_historia_del_opus_dei.pdf (último acceso 31 de octubre de 2019).

⁵ El antiguo Código de Derecho Canónico utilizaba esta figura para referir a un tipo de asociación que no estaba integrada por consagrados o donde no se hacía ningún tipo de consagración. Ésta no contemplaba que sus miembros reciban carácter religioso o integren el clero, sino que pertenecían únicamente al ámbito secular. Los datos fueron obtenidos en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ.

que debe incorporar mujeres al Opus Dei, quienes hasta ese entonces no lo integraban. Pocos años después se crea el centro “Derecho y Arquitectura”, encargado de brindar formación académica y espiritual a varones jóvenes, el que posteriormente se convirtió en residencia estudiantil. Desde la fundación hasta los años de la guerra civil española (1936-1939), la madre y la hermana de Escrivá se ocuparon de las tareas domésticas en los centros del Opus Dei -las cuales pasarían a manos de las mujeres integrantes de la sección femenina tras su creación- y de custodiar los documentos y archivos fundacionales.

Las persecuciones a sacerdotes y religiosos por el anticlericalismo de algunos sectores republicanos, hicieron que la expansión de la Obra se diera recién a partir de 1937, pero sobre todo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)⁶. Para entender este fenómeno, vale mencionar que recién tras la finalización de la guerra civil española Escrivá de Balaguer pudo regresar a Madrid y desde allí predicar su alternativa por diversas ciudades españolas (pues el recorrido por otras naciones se vio limitado por el estallido del conflicto bélico posterior). A su vez, entre 1941 y 1947, el Opus Dei consiguió la aprobación diocesana y la aprobación pontificia. Durante ese período el fundador se establece en Roma y comienza sus viajes alrededor de Europa para propiciar el crecimiento de su iniciativa.

En esa época se solicita la primera aprobación dentro de las asociaciones seglares como Pía Unión⁷, la cual fue obtenida el 19 de marzo de 1941. En 1943, Escrivá decide crear la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como solución jurídica para dar lugar a la ordenación de sacerdotes propios (que estuvo a cargo del obispo de Madrid), la que consideraba central para atender espiritual y sacramentalmente las labores propias del grupo. En simultáneo, se originaron ciertas polémicas en torno a la participación política de algunos miembros⁸ y su reconocimiento público en estos espacios; los hubo en puestos dentro del régimen y -como indican las fuentes citadas en su sitio oficial de la Obra⁹- también en la oposición. Según sus propios términos, igualmente, usualmente estuvieron vinculados a corrientes contrarias a la “izquierda”.

⁶ Ver más en:

<https://odnmedia.s3.amazonaws.com/files/Documento%20Datos%20Informativos%20Argentina%202018%20%281%2920181212-131220.pdf> (último acceso 11 de marzo de 2020).

⁷ Según el Codex Iuris Canonici de 1917, se llamaba de esta manera a “asociaciones de fieles que han sido erigidas para el ejercicio de alguna obra de piedad o caridad” (c.707 § 1). Esta persona jurídica ya no se encuentra presente en el Código de Derecho Canónico de 1983.

⁸ Desde su fundación e incluso hoy en día, el Opus Dei ha estado envuelto en numerosas controversias y ha sido considerado un grupo preponderante y poderoso al interior la Iglesia católica a nivel mundial y local. Ver más en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-opus-dei-abre-un-canal-de-dialogo-y-recibira-testimonios-ante-las-acusaciones-de-que-empleo-nid24062022/> o <https://www.pagina12.com.ar/439832-duro-golpe-al-opus-dei> (último acceso 08-20-22).

⁹ Disponible en:

<https://odnmedia.s3.amazonaws.com/files/Documento%20Datos%20Informativos%20Argentina%202018%20%281%2920181212-131220.pdf> (último acceso 11 de marzo de 2020).

En 1950, el Opus Dei fue reconocido como Instituto Secular¹⁰ de Derecho Pontificio por Pío XII (1939-1958) –aunque esta figura tampoco respondía directamente a lo que el fundador creía necesario por lo antes dicho. Una década más tarde, y a un ritmo veloz, la propuesta de Escrivá llega a todos los continentes. Para la época, iniciada una etapa apertura a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), no sólo se admitieron nuevas configuraciones¹¹ sino que se atiende a la posibilidad de santificación en la vida cotidiana. Decía Escrivá de Balaguer al respecto

ha sido una gran alegría para nosotros ver cómo el Concilio ha declarado solemnemente que la Iglesia no rechaza el mundo en que vive, ni su progreso y desarrollo, sino que lo comprende y ama. Por lo demás es una característica central de la espiritualidad que se esfuerzan por vivir desde hace casi cuarenta años los socios de la Obra, el saberse al mismo tiempo parte de la Iglesia y del Estado, asumiendo cada uno plenamente, por lo tanto, con toda libertad su individual responsabilidad de cristiano y de ciudadano (Entrevista realizada por Peter Forbath para Time (New York) el 15 de noviembre de 1967).

6. LA LLEGADA DEL OPUS DEI A LA ARGENTINA¹²

Con el objetivo de conformar una “labor estable” en la región, el Opus Dei llega a Argentina - específicamente a Rosario- de la mano de tres de sus miembros el 12 de marzo de 1950. Además del presbítero Ricardo Fernández Vallespín, fueron los profesores Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz quienes llegaron al país para establecer contactos con dicha intención.

El contexto local en que arriba el Opus Dei a la Argentina estuvo caracterizado por un vínculo conflictivo entre la Iglesia y el Estado, como se verá en el último apartado.

Éstos forman una residencia de estudiantes de donde surge la primera “vocación” local. Al año siguiente se comienzan a dar retiros espirituales para padres y madres de familia de modo separado ya que, “por voluntad de Dios, el Opus Dei consta de dos Secciones diferentes, completamente separadas, como dos obras distintas, una de hombres y otra de mujeres”¹³.

¹⁰ Figura que compone el actual Código de Derecho Canónico, puede contener una consagración particular y pretende vivir la vocación cristiana en el mundo. Puede ser constituida por laicos o sacerdotes del clero secular, aunque su pertenencia al instituto no los convierte en religiosos (en comunicación personal con el Dr. Astigueta SJ).

¹¹ “Antes de la modificación del Código de Derecho Canónico, el Fundador ya había sugerido la transformación en una Prelatura semejante a las Prelaturas nullius (...) donde se establece que si no constan al menos de tres parroquias se rigen mediante un derecho peculiar (...) La naturaleza netamente secular de esa figura jurídica habría asegurado el carácter diocesano y secular de los sacerdotes y el carácter de fieles corrientes de los laicos de la Obra” en Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei - 28 de noviembre de 1982.

¹² Información reconstruida principalmente a partir del texto “Los comienzos del Opus Dei en la Argentina” (1988) de Juan Claudio Sanahuja (h) y <https://opusdei.org/es-ar/article/historia/> (último acceso 31 de octubre de 2019). Más información en *Formar Santos: El Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina* (Bargo, 2021).

¹³ Carta del fundador a los miembros del Opus Dei- 29 de julio de 1965.

En 1952 se instala un centro en la ciudad de Buenos Aires en el barrio de Recoleta. Las vocaciones femeninas iniciales se originan a partir de la confesión y la dirección espiritual¹⁴ en la parroquia del Socorro. Tres años más tarde se llevó a cabo una convivencia de formación espiritual. Con ayuda de “un grupo de señoras” y donaciones de los hijos de estas mujeres (Sanahuja, 1988, p. 21) se establece, un año después, un centro femenino –que comenzó a trabajar con jóvenes- en Buenos Aires.

Para 1963 ya son tres los centros en Buenos Aires y dos en Rosario (sumados los femeninos y masculinos), casi todos en casas alquiladas. Uno nuevo abre en Recoleta en una casa que recibieron como donación. Hubo, sin embargo, dificultades para conseguir los medios económicos para poder brindar formación espiritual. En 1971 logran establecerse en Córdoba con la “ayuda generosa” de familias locales (Sanahuja, 1988, p. 32).

Al año siguiente se crean los Centros de Formación Rural, apoyados por la Fundación Marzano y, por otra parte, los colegios Los Molinos y Buen Ayre. Éstos estuvieron bajo la dirección espiritual de sacerdotes del Opus Dei, también encargados de la formación religiosa dentro de los mismos. En 1973 se forma el apostolado corporativo ICIED (Instituto de Capacitación Integral de Estudios Domésticos), una escuela “donde se estudian las tareas domésticas a nivel científico” (Sanahuja, 1988, p. 32) con título reconocido por el Ministerio de Educación. Asimismo, se inaugura “La Chacra”, una casa de retiros y convivencias en Bella Vista (provincia de Buenos Aires).

Hacia el final de la década del setenta, el Opus Dei ya se encuentra establecido en Rosario, Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Mendoza y Santa Fe. En 1978 se inaugura el Instituto de Altos Estudios Empresariales (IAE), una escuela de formación empresarial “para dar un criterio cristiano a los ejecutivos y hombres de negocios” (Sanahuja, 1988, p. 35), el cual fue parte fundacional de la Universidad Austral.

7. ESCENARIO PARA EL ARRIBO DEL OPUS DEI: LIBERALISMO Y CARISMA

Se describió la antesala que posibilitó el arribo del Opus Dei a la Argentina, considerando las fluctuaciones de las relaciones entre la Iglesia y el Estado a nivel local. Además, los procesos políticos y económicos globales a referidos, afectaron la configuración y expansión del grupo. A su vez, las posturas y sucesos específicos del catolicismo hicieron lo suyo.

Antes de pasar a analizar de qué modo el carisma distintivo del Opus Dei favorece su llegada al país, cabe mencionar brevemente parte de las similitudes con la tesis weberiana que relaciona el desarrollo del capitalismo con un ethos religioso particular. Por ejemplo, el concepto de *calling* (Weber, 2005) posee características similares a la propuesta del Opus Dei. El mismo se asocia con la idea de vocación o profesión

¹⁴ Mecanismos como el de la “corrección fraterna” implicarían la posibilidad de ser corregido por otros fieles –generalmente por quienes comparten la condición de integración a la Obra. Como sostiene Dullo (2008) al analizar los proyectos educativos maristas, no hay mejor panóptico –“El Panóptico es una máquina de disociar el *par ver-ser visto*: en el anillo periférico se es totalmente visto, sin nunca ver; en la torre central, se ve todo, sin nunca ser visto” (Foucault, 2000, p. 167)- que la omnisciencia divina (fortalecida aquí por el control comunitario). Tal como explica, “los dispositivos disciplinares tienen un doble objetivo: la formación para éste y el otro mundo” (Dullo, 2008, p. 58, mi traducción).

en el protestantismo, siendo que cada uno tendría asignada una profesión en la cual habría de trabajar. En cuanto al Opus Dei, esto no sería un “destino” que hay que aceptar, sino un precepto divino para la honra de todos. Aunque los escritos de Escrivá no refieren a la asignación divina de una profesión o vocación, sí señalan que la ocupación ordinaria de cada uno, en el lugar donde toque, sería la vía a la santidad. También se distingue de lo que Weber identifica, para el caso protestante, en tanto la superación como mecanismo de reafirmación meritocrata no es solo alcanzable mediante el trabajo sino también a través de la formación.

Justamente, parte de la bibliografía referente al Opus Dei destaca la particularidad que su carisma le imprime y que le permite adoptar posturas específicas diferentes a otras ramas del catolicismo en materia económica. Así, Estruch (1994) entiende que la ética de la Prelatura es la versión católica del ascetismo intramundano, ya que ésta introduce la noción protestante de la santificación del trabajo en el mundo a través de la vocación profesional. Por su parte, Casanova (1983) destaca el rol que la ética económica y la visión del mundo de la Obra tuvieron en el proceso de modernización española, trazando un paralelo con el rol que la ética protestante jugó para el capitalismo.

Bustamante Olguín (2010), estudiando el caso chileno, sostiene que la santificación del trabajo ordinario y la aceptación de la riqueza en la que se basa el Opus Dei sintetizan valores tradicionales católicos de elite con exigencias de la moderna economía capitalista neoliberal. Motta (2008) también abona el carácter moderno de la Prelatura pensando el involucramiento de tecnócratas estatales en la etapa denominada “modernismo español”; durante los años 50 y 60 -muchos de ellos provenientes del Opus Dei-, llevando a cabo las reformas económicas en líneas con la escuela norteamericana. En este sentido, la Obra sintetiza el conservadurismo liberal. Diferente al “integrismo católico” (Mallimaci, 1988 y 1996) tradicional, el Opus Dei abraza un integrismo moderno, pragmático y sociotécnico.

Pensando de manera situada, estos aspectos que caracterizan el carisma del Opus Dei y lo asocian a determinadas corrientes o posturas político-económicas permiten comprender algunas de las razones que posibilitaron su llegada y establecimiento en el país. En primer lugar, recordar que su postura -la santificación a través del trabajo profesional y las circunstancias ordinarias de la vida- diálogo cómodamente con el liberalismo español, lo cual podría ligarlo a las corrientes favorables al “mundo libre” con consonancia con las posturas de Roma y la Iglesia argentina.

En síntesis, la postura del Opus Dei resultó más vinculable a sectores de poder local y a la iglesia, pero diferente y en tensión con el gobierno argentino que rompió relación con autoridades eclesiales por disputas ya expuestas. Sin embargo, para ese entonces el Opus Dei ya se había establecido y se encontraba en expansión, proceso que se afianzó en la década del 60.

8. CONCLUSIÓN

Puede inferirse que las posturas que adopta la Iglesia, a favor del “mundo libre” y en contra del comunismo, son aspectos que favorecen el fácil crecimiento del Opus Dei por el mundo y, por la alineación del catolicismo local con esta tendencia, propician su establecimiento en Argentina. A su vez, su llegada puede ligarse también a sus concordancias ideológicas con el gobierno que regía el país en ese entonces y presidía Perón, quien hasta el momento tenía un vínculo cercano con la iglesia. Antes de que dicho vínculo se deteriorara, el Opus Dei ya se había establecido en el país. Su expansión, no solo coincide con un periodo signado por gobiernos de facto y otros presididos por radicales en Argentina, sino que sucede al tiempo que se celebra el Concilio Vaticano II. Tal evento, como se explicó, otorga, además de una figura “acorde” a lo que el fundador esperaba para el Opus Dei, sino también un acercamiento doctrinal al carisma que este sector predicaba.

La vacancia de estudios académicos sobre la llegada del Opus Dei a la Argentina durante el turbulento periodo al que se hizo referencia en este texto, permite mayores y futuras exploraciones. Además, la expansión de este sector particular de la Iglesia en el contexto de la Guerra Fría y su creciente vínculo con el Vaticano, pero específicamente en las décadas del 60 y 70 a nivel local, son también aspectos a profundizar.

Agradecimientos

Este escrito se confeccionó durante la estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, México, como becaria del Instituto de Investigaciones Sociales asesorada por el Dr. Hugo José Suárez.

9. REFERENCIAS

- Bargo, M. (2014). Vivir según la tradición: el caso de la fraternidad sacerdotal San Pío X. (Tesina de licenciatura). Buenos Aires, EIDAES-UNSAM.
- _____ (2021). Formar santas: el Opus Dei y su trabajo sobre la pobreza en Argentina (Tesis de Doctorado). Buenos Aires, EIDAES-UNSAM
- Bianchi, S. (2001). Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955. Buenos Aires: Prometeo.
- Bosca, R. (1997). La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bustamante Olguín, F. (2010). La formación de una nueva mentalidad religiosa de la elite empresarial durante la dictadura militar, 1974-1990. El catolicismo empresarial del Opus Dei. *Revista Cultura y religión*, 4, 7-20.
- Caimari, L. (2008) El peronismo y la Iglesia católica. En J. C. Torre (Coord.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Casanova, J. (1983) The Opus Dei ethic, the technocrats and the modernization of Spain. *Social Science Information* 22 (1), 27-50.

- Di Steffano, R. (2011) Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina. *Quinto Sol*, 15 (1).
- Dullo, E. (2008). Políticas de Inclusão e de Salvação: transmissão, transformação e aprendizado de uma visão de mundo cristã e cidadã. (Tesis de maestría). UFRJ, Río de Janeiro.
- Estruch, J. (1994). Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas. Barcelona: Herder.
- Frigerio, J. O. (1984). Perón y la Iglesia. Historia de un conflicto inútil. *Todo es Historia*, 210, 1-35.
- Foucault, M. (2000). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gessaghi, V. (2015). "Ser sencillo, ser buena persona": clasificaciones morales y procesos de distinción en las experiencias educativas de la "clase alta" argentina. *Pro-Posições* 26(2), 33-50.
- Illanes, J. L. (1994). The church in the world: the secularity of members of Opus Dei. En P. Rodríguez, F. Ocariz, y J. L. Illanes (Eds.), *Opus Dei in the Church: an Ecclesiological Study of the Life and Apostolate of Opus Dei (121-190)*. Dublin: Four Courts Press.
- Lida, M. (2005). Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 27.
- Lynch, J. (2012). Dios en el Nuevo Mundo. Una historia religiosa de América Latina. Buenos Aires: Crítica.
- Mallimaci, F. (1988). El catolicismo integral en la Argentina (1930- 1946). Buenos Aires: Biblos.
- . (2015). El mito de la Argentina laica. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- . (1996). Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina. *Sociedad y Religión* 14 (14/15), 71-94.
- Morello, G. (2007) El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos. En C. E. Lida; H. Crespo y P. Yankelevich (Comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE.
- Motta, G. (2008). Creencias, negocios e influencia. Los empresarios católicos españoles y argentinos, redes sociales, internacionales y políticas (1958-1975). En Beatriz Figallo (Ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina (454)* Buenos Aires: Teseo- Idhesi/Conicet.
- Plotkin, M. (1993). Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Rock, D. (2002). Argentina, 1930-1946. En L. Bethell (Ed), *Historia de América Latina*. Madrid: Crítica.
- Romero, L. A. (1999). Una Nación Católica: 1880-1946. En C. Altamirano (Ed), *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.
- Soneira, J. A. (1989) Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Thumala Olave, A. (2010). The richness of ordinary life: Religious justification among Chile's business elite. *Religión* 40 (1), 14-26.
- Torre, J. C., y L. De Riz. (2002) Argentina, 1946-1990. En L. Bethell (Ed), *Historia de América Latina*. Madrid: Crítica.
- Touris, C. (2010). Sociabilidades Católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 2 (3), 130-158.

- Turcotte, P. (2001). The religious order as a cognitive minority in the church and in society. *Social Compass* 48 (2), 169-191.
- Vera Mendoza, G. (2017). El Peronismo y la Iglesia Católica (1946-1955): cuando la política se hizo religión. *Artifícios. Revista colombiana de estudiantes de historia*, 7.
- Weber, M. (2005). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. NoBooks Editorial.
- Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zanatta, L., y R. Di Steffano. (2000). *Historia de la Iglesia argentina: Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori-Grijalbo.

Fuentes

- Anotación del fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1871 (14 de junio de 1948)
- Sanahuja, Juan Claudio (h). *Los comienzos del Opus Dei en la Argentina*. Buenos Aires, 1988.